

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Caseros (Pcia. de Buenos Aires)
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE LAS POLÍTICAS SOCIO-ECONÓMICAS
DE LA ADMINISTRACIÓN KIRCHNER EN LA ADMINISTRACIÓN
FERNÁNDEZ

Orlando Rubén Sconza - Raquel Elena Perotti - Beatriz Mengoni (uba)

ISBN: 978-950-34-0492-8 Web <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar>

Introducción

El propósito de esta ponencia, consiste básicamente en explorar, de qué manera, la administración Kirchner, procuró resolver durante su gestión de gobierno problemas fundamentales, que limitaban la gobernabilidad. Tal es el caso de una elevada deuda externa soberana en default, sobre la que recaían los intereses más altos del mercado mundial. La necesidad de refinanciarla, había sido, recurrentemente, motivo de fuertes presiones externas y se había utilizado como excusa para imponer en el país, los más regresivos planes de ajuste. Sin resolver el problema de la deuda, resultaba imposible una planificación política independiente. Pero, a su vez, su resolución, requería de la obtención de un superávit fiscal significativo. No sólo como condición previa para negociar, sino como instrumento, tanto de pago, como de inversión pública interna. Sin embargo, la historia fiscal argentina no resultaba alentadora, en cuanto a posibilidades exitosas al respecto. El otro desafío consistía en crecer y exportar.

Por lo expuesto, se intenta a través de este trabajo, un recorrido diacrónico corto de la evolución de la deuda soberana argentina, relacionada con la situación de las reservas fiscales, el crecimiento económico y el comercio exterior, tratando de captar la relación de cada movimiento y su adaptación al contexto internacional. Se procura observar, si el objetivo principal de la administración Kirchner consistió en crecer genuinamente, para

distribuir de manera sostenida. Al respecto, también interesa la posición gubernamental, frente a la inflación y el abastecimiento de recursos energéticos, por tratarse de factores que limitan el crecimiento y la producción.

El balance de la Administración Kirchner, permitirá describir el contexto en el que asumió la Administración Fernández, con el propósito de analizar, en qué políticas públicas se observan tendencias a la ruptura y en cuáles continuidades, con respecto a la gestión de su predecesor.

I. El Problema de la Deuda Soberana

Al iniciarse la primavera de 2003, la deuda soberana argentina era de unos US \$ 178.795 millones, de los cuales, US \$ 94.302 millones se encontraban en cese de pagos, desde diciembre de 2001. En tales circunstancias, el 22 de setiembre/03, el ministro de Economía y Producción de la Nación, Roberto Lavagna y el secretario de Finanzas, Guillermo Nielsen, presentaron en Dubai, ante la Asamblea del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, un programa de reestructuración de la deuda pública en default. El Plan Dubai proponía una quita del 75 % del stock nominal -aseguraba la totalidad del pago a los organismos multilaterales- sobre una deuda elegible (bonos emitidos con anterioridad al 31 de diciembre de 2001) de US \$ 87.050 millones en default, y el reemplazo de los ciento cincuenta y dos tipos de bonos en cesación de pago por otros cuatro, que emitiría el gobierno argentino, conforme a una reprogramación de vencimientos.

El Plan Dubai nunca fue ratificado por el FMI y el gobierno nacional decidió mejorar la oferta, a través del Plan Buenos Aires, enviado a la Securities and Exchange Commission, mediante el formulario 18-k del 11 de junio de 2004, que mantenía el capital elegible a reestructurar, al que se aplicaría una quita nominal del 75 %, pero reconocía intereses devengados (considerados inadmisibles en el Plan Dubai) por US \$ 22.900 millones. Según el citado documento, se emitirían tres tipos de títulos, sin garantías especiales, pero con cláusulas de acción colectiva, que permitirían modificar las condiciones financieras (plazo, tasa, amortización) con la adhesión del 75 % de los tenedores:

1. *Bono Par*: emisión de US \$ 10.000 millones, sin quita nominal, a 35 años de plazo, con tasas crecientes en dólares.
2. *Bono Discount*: emisión de US \$20.170 millones, con quita del 63 %, a 30 años de plazo, con tasas del 8,32 % al 8,51 % en dólares.
3. *Bono Cuasi-Par*: emisión de US \$ 8.330 millones en pesos indexados, con quita del valor nominal del 30 %, a 42 años de plazo, con tasa real del 3,57 % al 5,96 %, destinados a las AFJPs. (1)

Finalmente, la quita nominal sobre la deuda en default a diciembre 2001 (sin contar el Bono atado al Producto Bruto Interno y suponiendo que se aplicase la quita del 66,7 % del Bono Descuento a quienes no aceptaron la propuesta oficial: holdouts) fue del 43 al 55 %, según se consideren o no, los intereses pre-default de 2002 y 2003. De ese modo, la deuda consolidada total (Nación y provincias) se redujo de US \$ 166.790 millones (al iniciarse el default) a US \$ 148.780 millones. Es decir que la reducción nominal fue de US \$ 18.010 millones. Pero, en realidad, durante esos dos años, el gobierno pagó a los organismos internacionales y acreedores locales, vencimientos de capital por más de US \$ 10.000 millones. A su vez, la deuda se incrementó antes del 1° de abril de 2005 (día de entrega a los acreedores de los nuevos bonos, emitidos con fecha del 31 de diciembre de 2003) en US \$ 2.607 millones, sin contar los US \$ 466 millones de intereses devengados por el año 2004. Vale decir que la quita real de la deuda fue sólo de US \$ 8.000 millones, a los que se les debe descontar cerca de US \$ 3.000 millones de nueva deuda. (2)

Con respecto a los holdouts, a la administración Kirchner, se le presentaban las siguientes alternativas:

- *Reapertura del canje*: posición que había sido desestimada por las autoridades nacionales.
- *Nueva oferta*: en términos diferentes a los del canje ya cerrado.
- *Recompra en el mercado*: de los bonos que quedaron afuera del canje.

- *Defensa judicial*: de las demandas de los acreedores disconformes con la oferta.
- *Acuerdos extrajudiciales*: adelantándose a los fallos.

Por entonces, el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, John Snow, al recomendar que el gobierno argentino negociara con los acreedores, que quedaron afuera del canje, rompió con la idea sustentada hasta entonces por la administración Bush, acerca de no influir en las decisiones del mercado. En tales circunstancias, el ministro Lavagna se inclinó por un acuerdo transitorio -de hasta un año- con el FMI (como el que había logrado en el 2003, antes de presentar el Plan Dubai, con el propósito de ganar tiempo para negociar otro más duradero: de 2 a 3 años), que disminuyera las necesidades de financiamiento.

El presidente Kirchner prefirió imitar al gobierno brasileño, que había decidido no renovar el acuerdo con el FMI que vencía el 31 de marzo del 2005 (sin reabrir nuevos préstamos) comprometiéndose a cancelar los vencimientos al contado, como lo había realizado durante 2004: el 15 de diciembre/05, el gobierno argentino anunció que pagaría toda su deuda con el FMI, un total de US \$ 9.810 millones, utilizando reservas del Banco Central de la República Argentina, en un único pago, ahorrándose US \$ 842 millones en intereses a una tasa del 6 % anual.

Lavagna era partidario de pagar en cuotas, dado que el gobierno debía refinanciar a partir de 2006, una parte creciente de su deuda con los acreedores privados: necesitaba para ese año, fondos para cubrir vencimientos de deuda con el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y acreedores privados por unos US \$ 5.000 millones. Pero, el presidente Kirchner, contaba con los US \$ 3.000 millones que aportarían los títulos públicos comprados por Venezuela. Por entonces, el FMI reclamaba a su administración, medidas de restricción monetaria, cambios impositivos, una política para liberalizar y dejar bajar la cotización del dólar, como estrategia para contener la inflación, además de atender a los bonistas que no entraron en el canje. La posición intransigente del FMI sobre estos puntos motivó que Kirchner solicitara una intermediación del presidente de los EE UU, George W. Bush, ante el FMI. Pero al negársele ese apoyo, comenzó a evaluar la posibilidad de no negociar con el FMI. Las exigencias se basaban en el documento que el FMI elaboró sobre la evolución económica argentina, a mediados de 2005, firmado por Anoop Singh, actual director del

Departamento del Hemisferio Occidental. Los reclamos del FMI consistían en las siguientes medidas:

- Evitar la intervención del BCRA en el mercado de cambios y dejar caer la cotización del dólar, hasta los \$ 2,20.
 - Endurecer la política monetaria y aumentar la tasa de interés.
 - Reducir el gasto público (incluiría el congelamiento de planes de obras públicas).
 - Eliminar las retenciones a las exportaciones agropecuarias y el impuesto al cheque.
 - Aplicar un aumento general de tarifas, incluyendo los consumos domiciliarios, en el marco de la discusión de nuevos contratos con las empresas privatizadas.
- (3)

El 3 de enero de 2006, el gobierno argentino canceló la deuda con el FMI. Las reservas descendieron de US \$ 28.109 millones a US \$ 18.579 millones, pero el BCRA adquirió US \$ 51 millones en el mercado. La ministra Felisa Miceli (que había reemplazado a Lavagna) aseguró que las reservas respaldaban en su totalidad la base monetaria (todos los pesos que circulan en la economía). La deuda pública siguió siendo de US \$ 124.000 millones, pero el Tesoro cambió de acreedores: en lugar de deberle al FMI contrajo una deuda con el BCRA, a plazos y tasas más benignos, a cambio de una Letra a 10 años de plazo, que no cotiza en el mercado y que rinde a una tasa de interés similar a la de las reservas depositadas en el Banco de Acuerdos de Basilea (alrededor del 3 % anual). El Tesoro se endeudó entonces con el BCRA, en US \$ 13.959 millones, el 11,2 % del total de los pasivos.

El FMI cobró en DEG (Derechos Especiales de Giro), su propia unidad de cuenta, que es una canasta de monedas integrada principalmente por dólares, euros, libras esterlinas y yenes. El gobierno argentino abonó DEG 6.656 millones, que se depositaron en dieciséis cuentas del FMI y tuvieron dos puntos de partida:

- 1 DEG 3.656 millones desde la cuenta en el Banco de Acuerdos de Basilea.
- 2 DEG 3.000 millones partieron desde la cuenta que la Argentina tiene en el FMI.

Saldada la deuda con el FMI, el endeudamiento con organismos multilaterales de crédito, quedó reducido a la deuda con el BID de US \$ 8.507 millones, que representaba al comenzar el año 2006, el 6,8 % del total de los pasivos del Tesoro nacional y la deuda con el Banco Mundial de US \$ 6.837 millones, que representaba el 5,6 % de los pasivos.

(4)

El 27 de julio de 2006, el gobierno argentino colocó US \$ 500 millones en bonos en la plaza con lo que, sumando otros US \$ 700 millones vendidos en 2006, se aseguró que se pudieran pagar las deudas del año sin recurrir a las reservas. El 7 de septiembre colocó con éxito, un bono por US \$ 500 millones con vencimiento en 2013, al 8,14 % anual. El 21 de noviembre, el BCRA anunció que las reservas superaban los US \$ 30.000 millones, debido a que, en los primeros once meses del año 2006, el BCRA compró US \$ 11.431 millones en la plaza local, ayudando a sostener la cotización del dólar y el 30 de noviembre del mismo año, el gobierno colocó un bono por US \$ 500 millones al 8,03 %.

Entre 2004 y 2007 la deuda externa total, incluyendo el endeudamiento público y privado se redujo. Pero en 2007, la situación se revirtió y la deuda externa aumentó en US \$ 15.241 millones (el endeudamiento público fue de US \$ 7.701 millones), según los datos del INDEC al 31 de marzo de 2008. Representa una suba del 13,6 %, mientras el PBI subió un 9 %, pero las exportaciones crecieron un 20 % y las reservas internacionales un 37 %. El aumento de la deuda fue causado, tanto por la necesidad del gobierno de recurrir a nuevos préstamos para cancelar vencimientos, como por un mayor endeudamiento de las empresas extranjeras con sus casas matrices.

El gobierno nacional debió a tomar deuda nueva, a una tasa de interés más alta, para cancelar vencimientos y también se acumularon nuevos atrasos en los pagos. A su vez, el endeudamiento público interno también se incrementó, debido al ajuste de los bonos atados a la inflación por el Coeficiente de Estabilización de Referencia, la emisión de nuevos títulos y la capitalización de intereses. En el sector privado, el endeudamiento se asocia, en parte, a un incremento de las importaciones (estimuladas por los precios competitivos de China y Brasil) financiadas con créditos del exterior.

Según el Ministerio de Economía y Producción, en 2007 se logró extender los plazos de vencimiento de la nueva deuda, desde aproximadamente cuatro años y medio a casi diez años, pero a cambio de pagar mayores intereses (las tasas pagadas pasaron de 8,17 % en 2005 a 9,1 % en 2007. Si a ello se le suma las crecientes deudas provinciales, el endeudamiento obligaría al gobierno nacional a disponer de un superávit fiscal primario del 3 %. Esto coincide con una crisis internacional, que está aumentando el costo del financiamiento para los países emergentes. Situación comprometida para el cumplimiento de los compromisos externos, a pesar de que, las reservas internacionales del BCRA, registraban a fines de 2007, US \$ 46.176 millones. (5)

En noviembre de 2007, Martín Loustean, quien asumiría el 10 de diciembre como ministro de Economía y Producción, había propuesto a la presidenta electa, Cristina Fernández, un plan económico, con objetivos hacia 2011, cuyas ocho medidas principales eran los siguientes:

1. *Superávit e Inversión*: el superávit financiaría la inversión a mediano y largo plazo. Proponía:
 - Asignar esos fondos específicamente al financiamiento de la inversión privada, usando instituciones y vehículos financieros existentes en el mercado de capitales y acreditando los recursos para la incorporación de equipos y bienes de capital, que mejorasen su calidad tecnológica.
 - Subir la tasa de inversión del 21 al 26 % del PBI y planteaba la posibilidad de crear un tributo a la emisión de dióxido de carbono, no generalizado, sino vinculado a ciertas industrias.
2. *Creación de consejos sectoriales de la producción en el marco de la planificación estratégica y la concertación nacional*: su función sería la de crear mecanismos estructurados desde el diálogo y la coordinación, tanto política, como privada, compartiendo información y diagnosticando, para crear visiones compartidas de desarrollo por sector.
3. *Estado y política*: lograr la creación de un Estado eficaz, transparente y honesto.
4. *Dólar/Peso*: tipo de cambio real competitivo y estable a mediano plazo, que fuese fijo, para sostener, en mediano y largo plazo, las cuentas externas y

valorizar el trabajo y la producción nacional en su conjunto. Contemplaba la posibilidad de atarlo luego a una canasta de monedas, para que no dependiese de los altibajos del dólar con respecto del euro.

5. *Deuda*: consideraba que el tratamiento de la deuda debería vincularse con la inversión, la producción y el empleo a través de la opción “deuda por inversión” y hacer ofertas al resto de los holdouts para que orientasen inversiones nuevas en el país. Para el caso de los acreedores enmarcados en el Club de París, proponía que el gobierno declarase su intención de pagar en cierto tiempo y realizara desembolsos periódicos correspondientes a su capital e intereses, en un fideicomiso administrado por un banco local. Esos fondos deberían ser utilizados para inversiones o colocados en activos financieros de corto plazo, destinados al pago de la deuda, en plazos a negociar con los acreedores.
6. *Energía*: la inversión en fuentes de energías renovables y sustentables debería ampliarse rápidamente e incluir el cambio climático en la ecuación costos-beneficios.
7. *Pobreza*: planteaba la necesidad de bajar las tasas de desocupación y pobreza al 5 %.
8. *Inflación*: se mostraba partidario de un abordaje integral, para que quede controlada en un dígito. Los consejos sectoriales contribuirían en el seguimiento de los precios. (6)

El Plan Lousteau no se aplicó. Mientras tanto, la deuda soberana interna y externa, al finalizar el primer trimestre de 2008, sumó US \$ 144. 492 millones, superando en un 12,5 % a la cifra registrada dos años antes y en un 6% a la de marzo de 2007. La misma se compone de US \$ 101.751 millones de deuda pública externa (US \$ 71.367 millones -incluidos los US \$ 6.600 millones pendientes con el Club de París, aún no reprogramados y US \$ 16.221 millones adeudados a organismos financieros multilaterales: Banco Mundial y BID- a los que se deben sumar los US \$ 30.384 millones que están en poder de los holdouts) y US \$ 42.741 millones de deuda pública interna. Paralelamente, el sector privado adeuda US \$ 55.982 millones, un 30 % del cual, correspondería a pasivos de empresas extranjeras con sus casas matrices. (7)

Antes de 2011 vence un tercio de la deuda pública interna y US \$ 20.152 millones de deuda pública externa, sin contar los compromisos con el Club de París y los holdouts. Durante el segundo semestre de 2008, la Administración Fernández, debe cumplir con vencimientos por US \$ 9.000 millones. El esquema del gobierno se apoya en la posibilidad de disponer de las siguientes fuentes:

- Superávit Fiscal: US \$ 4.000 millones.
- Colocación de nuevos bonos en Venezuela: US \$ 3.000 millones.
- Financiamiento del BCRA: US \$ 1.300 millones.
- Créditos de organismos internacionales: US \$ 700 millones.

Las autoridades nacionales tuvieron que reacomodarse en un nuevo escenario, al no poder contar con US \$ 1.200 millones, que esperaban recaudar a través de las retenciones móviles (Resolución N° 125 MEyP), la disminución del superávit fiscal y las dificultades del gobierno venezolano para absorber los bonos argentinos. Por lo expuesto, la Administración Fernández, para cumplir con los compromisos contraídos, ampliaría la colocación de Letras en la ANSES y otras instituciones públicas. (8)

II. El Superávit Fiscal

Cuando Kirchner asumió la presidencia, en 2003, las reservas públicas ascendían a US \$ 14.000 millones, como consecuencia de una balanza comercial favorable. Sin embargo, la cuenta corriente tuvo en el último trimestre de ese año un superávit de sólo US \$ 1.460 millones, aproximadamente la mitad del registrado en igual trimestre de 2002, debido, entre otras cosas, a un alza del 51 % de las importaciones de bienes y servicios. Por entonces, según la cuenta financiera, ingresaron US \$ 70 millones y egresaron US \$ 2.648 millones, registrándose una salida de capitales de US \$ 2.578 millones. En cambio, la cuenta de mercancías tuvo un superávit de US \$ 3.976 millones, acercándose a los US \$ 4.000 millones de igual periodo del año anterior.

En 2004 el superávit fiscal alcanzó a \$ 11.600 millones, de los cuales \$ 9.100 millones correspondieron sobre todo al superávit del Tesoro Nacional. Al año siguiente, con una recaudación en noviembre de \$ 10.112 millones, se superó en once meses, la

meta fiscal anual, con un total recaudado de más de \$ 107.000 millones. Finalmente, el gobierno cerró el Ejercicio 2005 con un superávit de caja de casi \$ 20.000 millones. El mismo, en octubre del año siguiente superaba los \$ 21.000 millones. El Ejercicio 2006 mantuvo un superávit fiscal de \$ 11.600 millones, de los cuales, el Tesoro aportó unos \$ 4.300 millones y la Seguridad Social alrededor \$ 6.000 millones. Por último, en 2007, el superávit fiscal bajó a \$ 9.300 millones, pero ahora el Tesoro estaba en déficit y la Seguridad Social aportó \$ 10.000 millones, dado que, se absorbieron \$ 8.000 millones, que estaban depositados en las AFJPs.

De lo expuesto se desprende que las cuentas públicas de la Administración Kirchner, reflejaban superávit de caja, pero no solvencia. Para no se registrar déficit, el gobierno nacional, optó por no respetar la movilidad de las jubilaciones y se apropió de los ahorros del régimen de capitalización. La Administración Fernández, siguiendo con esa tendencia, en los primeros meses de 2008, registró como ingreso del Tesoro utilidades del BCRA. (9)

Superávit Financiero del Sector Público Nacional durante el Período 2005-2008.

<i>Fuentes</i>	<i>2005 US \$ millones</i>	<i>2006 US \$ millones</i>	<i>2007 US \$ millones</i>	<i>2008 Enero-Mayo</i>
Fondos Fiduciarios	1.455	1.469	1.438	526
Seguridad Social	3.627	6.022	10.014	3.852
Tesoro Nacional	4.336	4.132	-2.156	7.750

Fuente: Ismael Bermúdez, “La Argentina, ¿acreedor?”, *IECO*, Bs. As, 06 de julio de 2008, p. 2.

En 2008, contando con transferencias de utilidades del BCRA, el SFP, puede llegar al 3,4 % del PBI (cerca de US \$ 12.000 millones), pero la dependencia de las exportaciones es muy marcada: en el último año fueron casi equivalentes al SFP. De tal manera, que los conflictos del gobierno nacional con el sector primario exportador, ponen en riesgo el cumplimiento de los servicios de la deuda pública.

III.El Comercio Exterior

En el periodo 1991-2002, las exportaciones de aceites vegetales argentinos se incrementaron un 145 %, pasando de 1.935.194 toneladas a 4.742.699 toneladas. Le siguieron las de granos y oleaginosas, que aumentaron un 80 % (de 13,9 millones de toneladas a 25,1 millones de toneladas) y las manufacturas de origen agropecuario, que

crecieron en valor un 65,1 % (de US \$ 4.927 millones a US \$ 8.136 millones). En 2003, el sector agroindustrial era responsable del 53 % de las exportaciones argentinas, participaba con el 18,8 % en el PBI y empleaba a 1.682.000 personas, superando al resto de las actividades productoras de bienes, como minería, petróleo y automotores. A su vez, el país poseía la mayor disponibilidad de granos por habitante del mundo, con 1,93 toneladas, contra un promedio de 0,33 toneladas. (10)

El 80 % del aumento registrado por las exportaciones del 2003, respecto de los primeros nueve meses del 2002, se concentró en seis productos: soja, aceite de soja, subproductos de soja, maíz, gas de petróleo, demás hidrocarburos gaseosos y petróleo crudo. Fuera de estos seis productos, las ventas argentinas al exterior registraron un aumento de tan sólo 4,63 %, respecto del mismo periodo de 2002. Las oleaginosas lideraban el comercio exterior, con el 2,9 % de todo lo exportado e ingresaron al país más de US \$ 6.400 millones. El complejo oleaginoso liderado por la soja y compuesto por los porotos, las harinas y los aceites, era el principal segmento exportador del país: trepó del 25 % que ocupaba en 2002 al 29 % en los primeros nueve meses del 2003. El estado se quedaba con el 20 %, que le permitía equilibrar las cuentas fiscales y solventar buena parte de los planes sociales.

La República Argentina era en 2003 el primer exportador mundial de aceites y harinas proteicas, en momentos en los que, EEUU el principal productor mundial padecía una mala cosecha, aumentaba las importaciones, el dólar se depreciaba en relación a otras monedas y subían los precios agrícolas. Por entonces el secretario de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación, Martín Redrado, sostenía que el nervio de la cultura exportadora está en la combinación de:

- Solvencia fiscal.
- Tipo de cambio flexible y competitivo.
- Política monetaria de estricto control de la inflación.
- Estrategia agresiva: un acuerdo con México en materia automotriz había permitido aumentar las ventas de vehículos en un 42 % en los primeros nueve meses del año y se incrementaban los envíos de agroquímicos, biotecnología y medicamentos a Sudáfrica.

Durante el 2003 el país exportó por US \$ 29.000 millones, un record histórico basado en la soja y petróleo con sus derivados. La soja ya representaba el 25 % de las exportaciones argentinas. La superficie sembrada, que a principios de los 90 era de 5 millones de hectáreas, había pasado a ser de 11,6 millones de ha en el 2001-2002 y a unos 12,7 millones en el 2003. Esto significó que la producción argentina pasara de 10 millones de toneladas por año a más de 35 millones de toneladas en el 2003. La Argentina era el segundo productor mundial de soja transgénica, luego de EEUU, y primer exportador mundial de aceites y harinas de soja. (11)

La producción y exportación de soja se vio beneficiada con una etapa de incremento de la cotización internacional coincidente con su mayor competitividad exportadora por la modificación del tipo de cambio. Las exportaciones argentinas subieron de US \$ 2.461 millones en abril de 2003 a US \$ 2.878 millones en junio de ese año. En el bimestre siguiente descendieron, registrándose US \$ 2.346 millones en agosto. Repuntaron en el último cuatrimestre de 2003, alcanzando los US \$ 2.452 millones en diciembre. Cayeron a US \$ 2.279 millones en enero de 2004, pero ascendieron durante el primer cuatrimestre de ese año, redondeando los US \$ 3.025 millones en abril. Las importaciones aumentaron de US \$ 110 millones en abril/03 a US \$ 1.638 millones en igual mes de 2004. Durante dicho período, el registro más bajo fue de US \$ 1.085 millones en mayo/03 y el más alto fue de US \$ 1.678 millones en marzo/04. El Saldo del comercio exterior argentino en 2003 fue de US \$ 15.732 millones y en el primer cuatrimestre de 2004 el mismo fue de US \$ 4.045 millones: en igual período del año anterior había sido de US \$ 5.406 millones. Las mayores exportaciones durante 2003 y el primer cuatrimestre de 2004 correspondieron a las secciones que se detallan a continuación:

- Productos Minerales.
- Productos del Reino Vegetal.
- Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco.
- Grasas y Aceites.

Las mayores importaciones a lo largo del 2003 y el primer cuatrimestre de 2004, se registraron en las siguientes secciones:

- Productos de Industrias Químicas y Conexas.
- Máquinas, Aparatos y Material Eléctrico.
- Material de Transporte. (12)

En el segundo trimestre de 2004, se registraba una tasa de crecimiento de las exportaciones del 15 %, mientras que la de importaciones ya era del 53,4 %, por lo cual, se esperaba para ese año, un Balance Comercial positivo de US \$ 12.673 millones y una proyección para el 2005 de US \$ 6.268 millones. Pero, quedaba claro, que de mantenerse esta tendencia, el país, en el 2006 entraría en déficit comercial, debido al aumento de la propensión media a importar bienes de capital y de uso difundido.

En 2005, el apareció un nuevo problema, el aumento de los precios internos de la carne, debido a la fuerte presión de la demanda, tanto interna como externa. Esta última, encontró estímulo en los efectos de la gripe aviaria y se acentuó, cuando Brasil se retiró del mercado internacional, a causa de un brote de aftosa, que sufrió en octubre de ese año. Lo cierto es que el 7 de diciembre de 2005, la Administración Kirchner, para frenar la inflación, aumentó diez puntos las retenciones a las exportaciones de carne, que se elevaron al 25 %. Dos días después, el gobierno, dejó en suspenso dichas retenciones, a cambio de un compromiso de los productores e industriales del sector de aumentar la oferta para controlar los precios. Pero, el 27 de enero de 2006, la ministra Miceli anunció que las exportaciones de carne, en adelante, serían autorizadas previamente en un registro especial, con el propósito de regular la oferta interna: el mismo comenzó a funcionar al mes siguiente. El 3 de febrero de ese año, los exportadores de carne se comprometieron a vender un 20 % menos, para que aumentase la oferta interna. Entre tanto, la Unión Europea informaba que suspendería las compras de carne argentina, sólo si el ganado era originario de Corrientes, en donde se hallaba el foco de aftosa.

El 8 de marzo de 2006, para controlar su precio, el gobierno suspendió las ventas de carne bovina al exterior por seis meses, excluyendo los embarques de la Cuota Hilton, que representaban exportaciones por 28.000 toneladas. Las 600.000 toneladas restantes, la Administración Kirchner, se proponía volcarlas al mercado interno. Para ello, aumentó diez puntos (del 5 al 15 %) las retenciones a los cortes más caros de la carne con hueso, menudencia, vísceras, y productos procesados, termoprocesados (corned beef y hamburguesas) y congelados, que habían escapado al anterior ajuste de ese impuesto. Pretendía el gobierno, bajar los precios internos, a través de un brusco

incremento de la oferta. Incluso, las autoridades nacionales, desestimaron el ofrecimiento de los principales frigoríficos exportadores de reducir sus envíos al exterior en un 20 %, con respecto al año anterior. Finalmente, el 26 de mayo, tras ochenta y cuatro días de veda, el gobierno liberó parcialmente las ventas de carne al exterior: se autorizaron embarques equivalentes al 40 % de lo exportado entre julio y noviembre de 2005. Así, el balance de pagos del segundo trimestre de 2006, fue de US \$ 2.500 millones, un 34 % mayor que el del mismo período de 2005, merced a los mayores precios de los commodities. (13)

Desde 2006, los precios de los cereales y las oleaginosas y sus derivados, aumentaron más del 100%, revirtiendo una curva descendente en el mercado mundial de más seis décadas. Ello fue motivado, entre otras cosas, por lo siguiente:

- *Incremento del Consumo de Alimentos:* sobre todo, en los países en los que se concentró el alto crecimiento de la economía mundial (más del 4 % anual en Asia y África durante el último quinquenio).
- *Aumento del Consumo de Biocombustibles:* por exigencias normativas, protectoras del medio ambiente, especialmente en países de la UE.

Las semillas oleaginosas y sus derivados (productos de los que, el continente asiático se está convirtiendo en la principal región importadora), el maíz, la caña de azúcar, los lácteos y las carnes son los artículos que tienen las mayores tasas de crecimiento de demanda y precios. Estas circunstancias favorecen la posición de Argentina, que en los últimos veinte años triplicó su producción de cereales y semillas oleaginosas, pasando de un poco más de 30 millones de toneladas al final de la década de 1980 a casi 100 millones de toneladas en la última cosecha, en la que también se obtuvo casi 50 millones de toneladas de soja. Esto fue el resultado de una importante inversión tecnológica en el surgimiento de nuevas variedades de semillas, modificaciones en las prácticas agronómicas y generación de maquinaria agrícola. Este proceso favoreció el ingreso al país de capitales no agrarios, que invirtieron en empresas agropecuarias con capacidad de gestión para el desarrollo de agricultura en gran escala, sobre campos arrendados, con uso intensivo de tecnología y recursos humanos.

La mayor parte de la producción sojera se da en la región pampeana, desplazando al maíz y al girasol, a la ganadería extensiva y marginalmente a la lechería. No ocurre lo

mismo con el trigo, con el que la soja no compite, por razones estacionales. La soja desempeña un rol fundamental en la contribución del sector agroindustrial al resto de la economía, que representa el 55 % de las exportaciones totales, el 30 % del empleo y más del 30 % de la actividad económica.

Conforme al escenario descrito, las retenciones agrarias, vienen subsidiando a los gobiernos nacionales desde la crisis del 2001, pero la firme respuesta de los productores agrícolas a la Resolución 125 del Ministerio de Economía y Producción, fue motivada, particularmente, por su carácter móvil, de una alta tasa de retención, por un período de cuatro años, desconociendo el aumento de los costos de producción. (14)

Lo curioso es que, cuatro años atrás, Martín Loustean, el ministro responsable de la Resolución N° 125, sostenía que las retenciones a las exportaciones deberían eliminarse en forma paulatina, aunque alternativamente se podía mantener como pago a cuenta de ganancias. (15)

IV.El Sector Energético

Petróleo

La República Argentina es un país exportador neto de petróleo, pero en el momento de mayor rentabilidad (en julio de 2008 el barril de crudo rondaba los US \$ 150) va disminuyendo su volumen exportable (cayó un 78 % entre 2002 y 2007) y perdiendo sus posibilidades de autoabastecimiento. En efecto, la producción nacional de hidrocarburos ha caído un 25 % desde 1998, mientras que la demanda interna aumentó un 17 % desde 2002. Buena parte del crudo que se dejó de exportar, ahora se envía al exterior como producto de refinación (en especial naftas y lubricantes), debido a que, desde 2004, las exportaciones de hidrocarburos con valor agregado sufren menos retenciones.

En el caso del diesel, la creciente demanda en el país, trajo como consecuencia su importación, que en 2007, representó el 6 % de las necesidades internas. A su vez, como el precio interno del gasoil es inferior al que rige en los mercados internacionales, sólo quedan dos soluciones posibles:

- Que el gobierno nacional subsidie la diferencia.

- Que las autoridades nacionales obliguen a las empresas a importar “a pérdida”, invocando la ley de hidrocarburos (que las responsabiliza del abastecimiento del mercado interno), constituyendo una fuente de conflicto entre el gobierno y las petroleras, que se suma al que ya significan las retenciones móviles que se aplican al sector.

Probablemente, en 2008, se duplique el déficit de gasoil y se reduzca el superávit de naftas en un 35 %, causando un déficit comercial de alrededor de US \$ 750 millones en combustibles líquidos. En tanto que el saldo exportador neto de petróleo y sus derivados, aunque en declinación, posiblemente siga siendo positivo, debido a las exportaciones de crudo y de sus derivados. (16)

Gas

Las reservas de gas natural son de 534.217 millones de m³, que se pueden extender hasta 648.798 m³. A un promedio de extracción de 52.317 de m³ anuales, su horizonte de vida es de diez a doce años. A esto debe agregarse la creciente demanda interna de gas natural (38 % desde 2002), frente a un reducido incremento de la oferta (11 % entre 2002 y 2005). Tal situación provocó la restricción de las exportaciones (sobre todo las destinadas al mercado chileno), a partir de 2004, acentuándose en 2006 y extremándose en 2007. Ese año, promedió los 7 millones de m³ diarios (antes de 2004 superaba los 18 m³), mientras se reiniciaban las importaciones de gas de Bolivia.

Se prevé para 2008 una erogación de US \$ 500 millones, a través de la empresa Energía Argentina SA, creada el 29 de diciembre de 2004 (por Ley 25.943, promulgada por Decreto 1.529/04), para consolidar la intervención pública en los mercados energéticos, canalizando la inversión pública, estableciendo precios de referencia y constituyendo la contraparte nacional en convenios bilaterales de abastecimiento. Pero ENARSA se concentró en el desarrollo de la producción petrolera de las cuencas submarinas y en cambio, postergó el estudio de vías alternativas en materia de gas, tales como el gas natural licuado, que sí fue adoptado, tanto en Chile, como en Brasil. Incluso, la ampliación del Gasoducto Norte quedó paralizada, raíz de la causa judicial por el caso Skanska, que involucró a altos funcionarios de la Administración Kirchner. (17)

Electricidad

Desde que en octubre de 2006, el Ministerio de Planificación Federal, designó un veedor externo en la Empresa Mixta Gestora del Mercado Eléctrico Mayorista, que centraliza la oferta de electricidad en el país y elabora el *Informe de Riesgos*, los mismos, dejaron de incluir las previsiones de contratiempos, que usualmente analizaban. La consecuencia inmediata fue que, a mediados de mayo de 2007, cuando el aumento del consumo de gas en los hogares, debido a las bajas temperaturas, se sumó a la falta de gasoil, también afectó la generación de energía eléctrica, dado que, sólo los antiguos aparatos turbo-vapores pueden funcionar a fueloil: las modernas máquinas de ciclos combinados necesitan gasoil.

Por lo tanto, tres usinas térmicas (Central Puerto, Costanera y AES), tuvieron que funcionar a media máquina por falta de combustible, a pesar de que la licitación para la compra de gasoil, debería haberse terminado en marzo de ese año. A su vez, como la Administración Kirchner, había resuelto preservar el agua de los embalses, debido a la sequía, la Central Bahía Blanca también usaba gasoil, comprometiéndose aún más su abastecimiento para las centrales eléctricas. A su vez, las dos nuevas centrales generadoras en construcción, en Santa Fe y Campana, también preveían que el arranque de los ciclos combinados sería con gasoil en lugar de gas, como se pensaba originalmente. Lo cierto es que, el 15 de mayo de 2007, se tuvo que importar 400 MW de electricidad: el equivalente a una central mediana. No obstante, por las características no almacenables del fluido eléctrico, su encarecimiento, depende más de los costos de generación, que de su circunstancial importación.

Lo concreto es que CAMMESA presenta en sus cuentas de compensación significativos déficits, originados en parte, por los mayores costos de los combustibles utilizados. Así, acumula un déficit anual de más de US \$ 1.000 millones, tan sólo en concepto de “Fondo de estabilización”: el mismo cubre las diferencias entre el costo de generación eléctrica y el precio aplicado a las distribuidoras. Por ello, a lo largo de 2008, seguramente, se incrementarán los subsidios y si bien no peligraría, en el futuro próximo, el abastecimiento de energía eléctrica, se prevén costos cada vez más elevados, debido a diferentes razones, entre las que se destacan las siguientes:

- Uso de centrales menos eficientes.
- Utilización de combustibles líquidos. (18)

V. Inflación

Mientras la inflación acumulada en el 2001 era del 40 %, pero los precios de la canasta familiar se habían incrementado un 60 %, en noviembre de 2005, se registraba sólo el 1,2 % mensual, alcanzando al 11 % en los once meses que llevaba del año, cifra, que, de todas maneras, superaba las previsiones del ministro Lavagna.

Entre enero y octubre de 2005, la canasta básica de alimentos básicos tuvo un aumento del 11,4 %, mientras la inflación promedio fue de 9,8 %. También superó al aumento del 9,6 %, que recibieron durante ese período los sueldos de los asalariados en negro y que mayoritariamente tenían ingresos por debajo de la línea de indigencia, que en octubre de 2005, se calculaba en \$ 373 mensuales para un matrimonio con dos hijos (la línea de pobreza se calculaba por entonces en \$ 809 para ese núcleo familiar). La ayuda de los planes sociales se mantenía por entonces en \$ 150, desde abril de 2002.

Durante octubre de 2005, los precios de los alimentos básicos subieron un 0,5 %. Los precios de los bienes y servicios básicos tuvieron un alza del 0,9 %. En los primeros diez meses de 2005, los precios de los alimentos básicos crecieron por encima de la inflación promedio, debido a que los precios de los productos alimenticios que se producen en el país y se venden en el mercado doméstico, tendían a alinearse con los valores internacionales, que cotizan en dólares y que en los últimos años habían experimentado una fuerte recuperación.

En los primeros diez meses de ese año, el costo de la energía eléctrica se había incrementado en un 14,6 %, según el índice mayorista y llevaba acumulado un aumento del 83 % desde la devaluación: el costo había recaído sobre los denominados grandes usuarios (industrias, supermercados y comercios con consumos importantes), pero terminó trasladándose a los precios finales. Lo mismo había ocurrido con el gas, que con la devaluación, habría subido más del 100 % para los grandes usuarios. Sin embargo, en noviembre de 2005, la atención se centraba en la suba de la canasta de alimentos, que ese mes registraba un 3,3 %, siendo la carne el ítem de mayor aumento individual de la misma. Un mes más tarde (sin Lavagna en el gabinete: desde el 1° de diciembre había asumido Felisa Miceli, quien acordó con los formadores de precios del sector supermercadista, una rebaja del 15 %, para doscientos cincuenta productos de la

canasta básica, por 60 días) la inflación anual del 2005, cerró en 12,3 %: la suba de diciembre/05 fue de 1,1 %.

El índice de inflación de enero de 2006 fue de 1,3 % y el de febrero de 0,4 %, por debajo de las expectativas y el menor en dieciséis meses, pero la canasta básica subió 1,1 %. Por ello, el MEyP, el 17 de febrero, publicó una lista de trescientos cincuenta y un artículos que no aumentarían sus precios, por convenio con las empresas. No obstante, la carne impulsó la inflación de marzo de 2006, que cerró en 1,2 %. La canasta familiar cerró el mes con un índice de 1,8 %.

El 6 de abril de 2006, las quince mayores entidades de la industria de la carne, firmaron un convenio con el gobierno, por el que bajaron entre 20 y 25 % los once cortes más vendidos y se comprometieron a mantener las rebajas durante todo el año 2006. El 20 de abril, el nuevo secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno, extendió los precios de referencia de la carne a todas las categorías. De todas maneras, la inflación de ese mes fue del 1 %, con la indumentaria como principal motor, mientras que los precios de los alimentos cayeron un 0,7 %. La inflación de mayo y junio de 2006, se mantuvo en 0,5 %: la baja fue impulsada por los alimentos que disminuyeron el 1,5 %. En octubre la inflación fue de 0,9 %: frutas, verduras y ropas, impulsaron el alza. Por entonces, el gobierno pretendía aplicar el método francés de precios de referencia, confeccionados sobre la base de los costos y márgenes razonables de rentabilidad, para una lista de medio centenar de productos de primera necesidad. Las empresas que se apartaran excesivamente del precio de referencia, serían intimadas a justificarlo y si no lo hacían en forma satisfactoria, serían multadas. Sin embargo, el creciente intervencionismo estatal distorsivo del mercado, sobre todo en el caso de la carne fue generando conflictos con el sector primario-exportador. Tal intervencionismo no evitó que la inflación suba, por lo cual, el gobierno optó por alterar las estadísticas del INDEC. (19)

Conclusiones Provisorias

En 2003, la deuda externa soberana se encontraba en default y las reservas del BCRA habían caído considerablemente desde antes de la crisis del 2001. Sin duda fue un logro importante, la reestructuración de la deuda pública, mediante la postergación

de vencimientos, a través de la concreción del canje de la antigua deuda por deuda nueva. No obstante, no se trató de una solución definitiva de la misma, dado que en ningún momento se planteó un plan de pagos integral con fecha última de cancelación. Quien si lo propuso antes de asumir, fue el ministro Lousteau, partidario de un proyecto económico integral, pero, una vez en el cargo, fue absorbido por el estilo extremadamente cortoplacista de la Administración Fernández.

La renegociación de la deuda conducida por Lavagna y Nielsen, permitió a la Administración Kirchner planificar su mandato, sin subordinarlo exclusivamente a la cuestión del default, como le había ocurrido a la Administración De la Rúa. Sin embargo, el cambio de gabinete del 1° de diciembre de 2005, pareció operar como bisagra, dividiendo al gobierno en dos etapas bien definidas: la primera, caracterizada por un estilo todavía racional, dominado por las negociaciones con el FMI y los diferentes acreedores, alejando el problema del default, para de ahí en más programar las actividades gubernamentales en un modelo de crecimiento y redistribución del ingreso. La segunda etapa (que se proyectó y se potenció en la Administración Fernández) mostró a un gobierno cada vez más intervencionista y conflictivo, a pesar de las óptimas condiciones que presentaba el mercado internacional, abandonándose toda planificación de mediano y largo plazo, lo cual resultaría notorio, sobre todo, en el sector energético.

En todo caso, la Administración Kirchner, contó con un ciclo económico favorable, caracterizado por la reversión de los precios de las exportaciones primarias, que desde hacía más de medio siglo tendían a bajar. Ello le permitió disponer de un superávit, basado en las retenciones al sector agropecuario y a los hidrocarburos, con las que pudo afrontar los compromisos externos inmediatos.

La Administración Fernández, heredó de su predecesora, el estilo más duro y conflictivo, pero tras años de desinversión en áreas estratégicas (enfrentándose ahora a compromisos largamente postergados) y con fuerte desgaste en las relaciones con los sectores, que vienen padeciendo el asfixiante intervencionismo estatal. Parece encontrarse en un cuello de botella, que ya no resiste la continuidad del estilo de su antecesor. Quizá, el auténtico Plan Lousteau, si se hubiese implementado, pudo haber sido una salida a los problemas estructurales, que se ocultan tras una aparente crisis de dominación.

Referencias Bibliográficas

- (1) República Argentina, Ministerio de Economía y Producción, *Análisis N° 1 Crecimiento, empleo y precios*, Año I, abril de 2004, p. 10/12. Cf INDEC, *Anuario Estadístico de la República Argentina 2002-2003*, Bs. As, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2003, pp. 55 y 405. Véase República Argentina, Ministerio de Economía y Producción, *Lineamientos para una propuesta de Reestructuración de la Deuda Externa. Introducción del ministro Roberto Lavagna*, Dubai, 22 de setiembre de 2003, p. 1/5. También véase República Argentina, Secretaría de Finanzas (ME y P), *Lineamientos de la Reestructuración de la Deuda Soberana (Discurso del secretario de Finanzas Dr. Guillermo Nielsen)*, Dubai, 22 de septiembre de 2003, pp. 2, 4/6, 8/11, 13, 18/20, 22/23, 27/28, 30, 34 y 37/39.
- (2) Claudio Lozano y otros, *Acerca de la negociación del endeudamiento externo. Discurso y realidad. La economía contra la política*, www.cta.org.ar/docs/negociacionendexterno.doc, junio 2004, p. 12. Cf Ismael Bermúdez, “Argentina canceló este mes más deuda con el FMI”, *Clarín*, Bs. As, 30 de agosto de 2004, p. 5. Véase Ismael Bermúdez, “La deuda nueva creció US \$ 2.606 millones”, *Clarín*, 25 de marzo de 2005, p. 3. En realidad, los bonos no fueron entregados el 1° de abril de 2005, por lo cual el directorio del Mercado de Valores resolvió dejar sin efecto las operaciones realizadas en el Mercado Abierto Electrónico.
- (3) Ana Baron, “EEUU. Dice que hay que negociar con los que no participaron en el canje”, *Clarín*, 11 de marzo de 2005, p. 8. Cf Marcelo Bonelli, “Tras un acuerdo de corta duración con el Fondo”, *Ibid*, p. 35. Véase A. Baron, “El FMI puso otra vez a la deuda como condición para negociar”, *Clarín*, 29 de marzo de 2005, p. 3. También véase www.imf.org/external/np/esl/as.htm.
- (4) Maximiliano Montenegro, “Todo en un pago y chau”, en AA VV, *Anuario 2006*, Bs. As, La Página, 2006, pp. 15/16. Cf Claudio Zlotnik, “Caperucita le pagó toda la deuda al lobby feroz”, en *Ibid*, pp. 30/31.
- (5) Ismael Bermúdez, “La Argentina, ¿acreedora?”, *IECO*, Bs. As, 6 de julio de 2008, p. 2.
- (6) David Cayón, “El plan Lousteau que CK tiene en sus manos plantea pagos a ‘holdouts’”, AA VV, *Anuario 2007-2008*, Bs. As, Editorial Perfil, 2008, pp. 436/437.
- (7) Julio Sevares, “Mapa y perspectivas de la deuda”, *Le Monde diplomatique*, Año IX, N° 109, Bs. As, julio de 2008, p. 8. Cf Ministerio de Economía y Producción de la República Argentina, Información económica al día, www.mecon.gov.ar. INDEC, Balance de Pagos del primer trimestre de 2008, www.indec.mecon.gov.ar. El ministro Martín Lousteau, que había asumido el 10 de diciembre de 2007, firmó la Resolución N° 125 del 11 de marzo de 2008, que estableció las retenciones móviles a las exportaciones de granos, aumentando del 35 % al 44,1 % la alícuota de soja, provocando el descontento de los sectores rurales. Renunció el 24 de abril de 2008 y fue reemplazado por Carlos Fernández. La presidente Fernández convirtió a la Resolución 125 en un proyecto de ley, que fue rechazado en el Senado de la Nación, por lo cual, por decreto 1776/08 del 18 de julio, ordenó limitar la vigencia de la norma, volviéndose a las retenciones fijas del 35 %, establecidas por las Resoluciones Nros. 368 y 369 del MEyP del 7 de noviembre de 2007.
- (8) Ismael Bermúdez, “En un año la deuda externa creció 13,6 %”, *IECO*, Bs. As, 29 de junio de 2008, p. 6. Cf Ismael Bermúdez, “Espinas para pagar la deuda”, *IECO*, 27 de julio de 2008, p. 2.
- (9) Ismael Bermúdez, “La Argentina, ¿acreedor?”, *IECO*, 6 de julio de 2008, p. 2.
- (10) Teresa Morresi, “La tierra nuevamente abre nichos”, *La nación al mundo*, Bs. As, La Nación, 27 de noviembre de 2003, p. 10. Cf Graciela Cañete, “Alternativas comerciales”, *La nación al mundo*, cit, p.11. Véase Francisco Varise, “Estudiarían la integración de equipos técnicos. Buscan convencer al gobierno de la importancia del campo”, *La Nación*, Sección 2 Economía y

- Negocios, Bs. As, 9 de octubre de 2003, p. 9. También véase Sanmartino “De oportunidades perdidas y mercados por ganar”, *La nación al mundo*, cit, p. 12.
- (11)Cristina Mira, “*Soja dependencia* o la bendición que bajó del cielo”, *La nación al mundo*, cit, p. 12. Cf. Enrique Mantilla, “El aumento de las ventas aún está muy concentrado en la soja, el petróleo y el gas”, *IBID*, p. 29. Véase Ana Miura, “Partidas de ajedrez simultáneas”, *La nación al mundo*, cit, p. 14.
- (12)*INDEC Informa*, N° 6, Bs. As, Instituto Nacional de Estadística y Censos, junio de 2004, pp. 83/84.
- (13)David Cufre, “Vacas sin pasaporte para que no falte asado”, en AAVV, *Anuario 06*, Bs. As, La Página, 2006, pp. 96/97.
- (14)Carlos Gabetta, “Argentina frente a sí misma”, *Le Monde diplomatique*, Año IX, N° 109, Bs. As, Julio de 2008, p. 3. Cf. Martín Piñeiro, “Necesidad de un acuerdo productivo”, *Ibid*, pp. 4/6.
- (15)Martín Lousteau, *Hacia un federalismo solidario*, Bs. As, Grupo Editorial Temas, 2003, p. 41.
- (16)Diego Genoud, “Sin licitación, prorrogan por otros 4 años una explotación petrolera”, *Perfil*, Año II, N° 177, Bs. As, 20/05/07, p. 4. Cf Ricardo De Dicco, *2010, ¿Odisea energética? Petróleo y crisis*, Bs. As, Capital Intelectual, 2006.
- (17)Damián Glanz, “Las obras del ministro en la mira del fiscal. El circuito de sospechas se cierra en De Vido”, *Paerfil*, Año II, N° 177, Bs. As, 20/05/07, p.3. Cf Daniel Rodríguez Paz, *¿Adónde va la Argentina. Un análisis crítico del Gobierno de Néstor Kirchner*, Bs, As, Ediciones Deldragón, 2004.
- (18)Agustín Álvarez, “INDEC energético: manipular informes oficiales para no mostrar los riesgos”, *Perfil*, Año II, N° 177, Bs. As, 20/05/07, p. 26. Cf A. Álvarez, “Falta gasoil en centrales para generar electricidad”, *Perfil*, Año II, N° 177, Bs. As, 20/05/07, p. 27. Véase Alcadio Oña, “Electricidad y gas: los incrementos que ya hubo y los que se vienen”, *Clarín*, 08/11/05, p. 9. También véase Marcelo Onesto, “Dilema energético: se agotan las reservas nacionales”, *Le Monde diplomatique*, Año IX, N° 109, Bs. As, julio de 2008, pp. 7/9.
- (19)Ismael Bermúdez, “La canasta que fija el límite de la pobreza ahora cuesta 809 pesos”, *Clarín*, p. 19.